EXPOSICION

DE LA

DOCTRINA CATÓLICA

SOBRE LOS

DOGMAS DE LA RELIGION.

LIBRO SEGUNDO.

NOCIONES DOCTRINALES Y DEMOSTRACION DOGMÁTICA DE LA ESENCIA, LA UNIDAD, LAS PERFECCIONES Y LOS ATRIBUTOS DE DIOS.

ed. c. tomo I, página 233.

INTRODUCCION.

CREO en Dios, dice el símbolo de los apóstoles; "Creo en un solo Dios, dice el símbolo de Nicea. El dogma pues de *un solo Dios* es la verdad fundamental, el principio cardinal de todos los dogmas. A él como á su principio se refieren, y en él como en su fin terminan. Sin el dogma de un Dios no hai dogma posible; sin su existencia no hai existencia imaginable: el ser y la posibilidad perecerian infaliblemente ante la negacion de un Dios. Por esto leemos en la profesion de fe, conocida por "Símbolo de San Atanasio," estas palabras: "Esta es la fe católica, el que creamos y confesemos un solo Dios en la Trinidad, y la Trinidad en la Unidad.

Mas no solamente los símbolos ó profesiones de fe, sino aun la misma filosofía ha menester de colocar en esta idea de *un Dios*, la piedra angular del noble y magestuoso edificio de todas las ciencias. Ya consideremos la cuestion bajo un punto de vista meramente histórico, ya nos fijemos en los procedimientos de la filosofía, ya recorramos el gran repertorio de la legislacion universal; Dios es el Alpha y la Omega, el principio y el fin, la verdad fundamental, el término esencial de toda relacion, y su voluntad la lei suprema. Sin El es inconcebible la existencia humana: luego precede á todas las existencias, y la suya es la primera verdad histórica. Sin Dios no hai idea de la causa, y como sin la causa no hai relacion posible, y sin relacion comprendida no puede haber filosofía; Dios, como causa de las causas, como única razon de toda existencia, es al mismo tiempo la primera verdad filosófica. Despues de Dios, viene el hombre como su obra maestra, como su semejanza, como su imágen misma, con inteligencia y voluntad tambien; y por lo mismo estos

dos seres son tambien el fundamento de todas las relaciones, el sugeto y el objeto de todas las leyes. El hombre es para Dios, como el universo para el hombre; mas es para Dios con libertad y con albedrío, es para Dios con la posibilidad, inherente á su naturaleza, de llegar á su fin ó de perderle; es para Dios, no segun la necesidad porque es libre; sino segun la lei, porque está sometido á Dios como efecto, como creatura, como súbdito, &c. &c. Así es que la lei suprema no la da el hombre, sino la ve en Dios. La voluntad de Dios es la lei del hombre. Dios es pues así mismo la primera verdad legislativa, la regla eterna, la lei esencial, el principio inmutable de la moral y del Derecho.

Relaciones tan amplias, tan antiguas, tan universales, verdad tan fecunda, tan soberana, tan eminente; esta verdad que encabeza, como acabamos de decir, la historia, la filosofía, la legislacion, las ciencias y las artes, debia ser accesible á todos los seres: lo ha sido de facto, y por lo mismo, aunque el conocimiento de Dios como objeto de la fe es íntegramente dogmático y se halla comprendido en todas sus partes en la revelacion; su existencia es al mismo tiempo una verdad lógica, y para ser conocida, no necesita mas que una mirada atenta de la razon humana. He aquí por qué hai un conocimiento natural de Dios como Autor de la naturaleza; un conocimiento sobrenatural como Autor de la gracia; un conocimiento natural y sobrenatural al mismo tiempo, como Ser de los seres, principio y causa de cuanto existe, primer motor del mundo físico, regulador supremo del mundo moral, que tanto así quiere decir *Padre y Creador del cielo y de la tierra.*

Los filósofos á par que los teólogos explotan para la ciencia y para la doctrina este dogma fundamental: tal es la razon de estas dos teologías, la natural en que Dios se manifiesta al alma bajo la forma de la ciencia, y la dogmática ó sobrenatural, en que aparece manifiesto y oculto al mismo tiempo, bajo la forma de la fe, es decir, entre las luces de la razon y los velos del misterio.

Nosotros hemos escrito ya en el primer sentido: hemos consagrado el libro segundo de nuestra obra titulada: "Estudios fundamentales sobre el hombre," á la exposicion de las pruebas demostrativas de esta verdad cardinal. Allí tratamos en primer lugar del ateismo considerado en sus causas, en sus efectos y en los caracteres de sus sectarios; expusimos en segundo las pruebas directas de la existencia de Dios; recorrimos en tercero sus principales atributos, exponiendo á la consideracion sus perfecciones infinitas, y tocamos

por último, aunque mui ligeramente, las relaciones que médian entre Dios y la naturaleza humana, para descubrir cómo y por qué la mas estrecha filosofía le ha reconocido como *Creador, Legislador y último fin.* Ahora cumple á nuestro intento decir lo necesario en un sentido dogmático, sin servirnos de la filosofía sino como ciencia de relacion y de medio. Mas para introducirnos bien á esta materia, reasumirémos ántes lo que allí dijimos bajo la forma científica, para anticipar en cierto modo lo que al presente dirémos bajo la forma dogmática. Es decir, vamos á reasumir la teología y la filosofía sobre aquellos dogmas que al mismo tiempo enseñan la razon y la revelacion.

Estos se refieren á la existencia, á la esencia y á los atributos divinos. Bajo el primer aspecto debemos confesar que hai un Dios, y que este Dios es único: bajo el segundo, que la existencia necesaria forma parte de su naturaleza, y que esencialmente tiene el ser por sí mismo é independientemente de toda causa: bajo el tercer aspecto, debemos creer y confesar que es infinitamente perfecto, esto es, que posee, y en un grado infinito, todas y cada una de las perfecciones; que siendo estas perfecciones ó atributos necesarias é inseparables de su ser, son una misma cosa con él, sin admitir que se haga entre ellos ninguna distincion real. De aquí se infieren, como otras tantas consecuencias: que Dios es el primero y el orígen de los seres; que Dios es la vida y la fuente de la vida; que Dios es un Ser supremo é independiente; que es el soberano bien; que es infinitamente feliz y se basta á sí mismo; y que no puede caber en la comprension limitada de la humana inteligencia. Considerados los atributos separadamente, demostramos que Dios es un espíritu puro, y por tanto una sustancia simple; que ni tuvo principio ni puede tener fin, y por tanto que es eterno; que se halla en todas partes, y por tanto, que es inmenso; que para él no hai sucesion real en el órden de los pensamientos ó de las voliciones, porque todo lo entiende y lo quiere *in actu*, y por lo mismo, que es inmutable; que sus conocimientos son perfectísimos é infinita su inteligencia, que su voluntad no padece violencia ni extravío, y por tanto que es infinita y perfectamente libre; que su poder es incapaz de restricciones y límites, y por tanto que es Omnipotente; que en el órden moral es infinitamente sabio, infinitamente santo, infinitamente veraz, infinitamente bueno y misericordioso, soberana y universalmente justo.

He aquí sustancialmente los dogmas que nos enseñan al mismo tiempo la razon y la revelacion. Hemos dicho que

sin embargo son objeto de nuestra fe, y esto merece una ligera explicacion; porque podrá parecer una inconsecuencia ideológica el caracterizar con el nombre de fe algunas cosas que descubrimos por el buen uso de la razon.

Aunque es cierto, que sin mas recurso que nuestro entendimiento, podemos convencernos de la existencia de la primera causa, considerarla como perfectísima y columbrar algunos de sus atributos principales; lo es igualmente, que esta luz, en extremo limitada para bañar un horizonte tan inmenso como el de las perfecciones infinitas de Dios, ni puede recorrer en su totalidad los atributos divinos, ni conciliar su carácter realmente indistinto y filosóficamente distinto, ni sostener cierto género de réplicas que podria hacerse á sí misma, por las contradicciones aparentes que su oscuridad y limitacion podrian hacerle sospechar entre ellos al examinar su respectivo carácter. Si hai pues acerca de esto un convencimiento racional, ni este convencimiento es íntegro, ni competentemente distinto, ni universal, ni absolutamente incontrastable. Pero cuando á la luz natural se une la revelacion; la razon se afirma, domina todos los objetos, distingue todas las partes, ilustra todas las cuestiones, triunfa de todos los obstáculos, y siente nacer en sí misma un incremento de poder natural, que sin embargo de ser natural, no hubiera podido alcanzarle sino con los auxilios de la revelacion. Nada tiene pues de extraño que estos dogmas, entendidos en parte por nuestra razon natural, constituyan sin embargo uno de los objetos de nuestra fe. Por lo demas, ya se sabe, y es una cosa demostrada, que la fe y la ciencia no son inconciliables aun cuando se trate de un solo objeto; que cualquiera puede, sin aparecer contradictorio, confesar que hai un solo Dios, porque su razon se lo demuestra; y creerlo al mismo tiempo, porque Dios se lo ha revelado. Es evidente que pueden concurrir varios motivos á determinar una sola persuasion, como hai muchos argumentos para probar una sola verdad; y pues la naturaleza del motivo fija el carácter de la persuasion, claro es que podemos tener á un mismo tiempo ciencia y fe de estas verdades; porque ellas se apoyan igualmente en razones intrínsecas que el análisis forma, y en razones extrínsecas que la autoridad consagra.

Con estos antecedentes entremos ya en la carrera dogmática. No tratamos por supuesto de demostrar la existencia de Dios: damos por supuesta esta verdad. Nos dirigimos á católicos, á gente racional y de sentido comun. El que pida pruebas de que Dios existe, no merece vivir, no merece pensar, no creerá sin un milagro, no puede ver nada,

ni lo interior ni lo exterior de su ser. "La prueba mas incontestable de la existencia de Dios, dice ingeniosamente un escritor de nuestros dias, es la imposibilidad en que nos hallamos al mismo tiempo de demostrarla de una manera rigurosa á los que la niegan, y de demostrar nada sin ella. En efecto si Dios no existe, nada existe, nada puede existir. Su existencia es una de esas verdades fundamentales conocidas con el nombre de *axiomas*, que no se demuestran porque son mas ciertos que todas las otras verdades, sino que sirven para demostrar las demas. No hai medio, ó afirmar á Dios, ó negarlo todo hasta la propia existencia."

"Si negando á Dios afirmáis algo, no sois ateo: traponéis á Dios mas bien que le negáis. Lo que existe para vos es Dios para vos, porque Dios es el ser simple y absoluto. Lo que para vos es causa y principio, es Dios para vos, porque Dios es el primer principio y la causa soberana. Lo que comience á poner en movimiento á vuestro espíritu, lo que afirmáreis ante todas cosas, será Dios para vos. Decidíos pues: si afirmáis el mundo exterior sois panteista, y léjos de negar á Dios, estáis forzados á verle donde quiera. Si afirmáis vuestra propia existencia, sois Dios para vos mismo. Creeis negar á Dios, y os engañáis." [1]

Prescindiendo pues aquí de probar directamente la existencia de Dios, hablemos de su esencia misma, de sus atributos soberanos. No nos empeñemos en decir que existe; procuremos mas bien darle á conocer, decir quién es. Esto solo basta para destruir mil errores, mil sistemas absurdos, mil conceptos heréticos propalados bajo las formas del raciocinio. Mas para dar una idea completa y ortodoxa de tan alta verdad, es necesario comenzar por la nocion de Dios, exponer uno por uno sus principales atributos, deducir sus perfecciones infinitas, y con esta fuerza dogmática repeler todos los sofismas de los filósofos incrédulos.

Al efecto dividirémos este libro segundo en cuatro artículos, que tratarán:

El primero, de la nocion de Dios, su unidad y perfecciones en general.
El segundo, de los atributos quiescentes.
El tercero, de los atributos operativos.
El cuarto, de los atributos morales.

1 *Charles Sainte-Foi.* Theologie á l'usage des gens du monde. Second. part. chap. I.

EXPOSICION

DE LA

DOCTRINA CATOLICA

SOBRE

LOS DOGMAS DE LA RELIGION.

LIBRO SEGUNDO.

EXPOSICION DE LA DOCTRINA CATOLICA SOBRE LA ESENCIA Y ATRIBUTOS DE DIOS.

ARTICULO PRIMERO.

DE LA NOCION DE DIOS, SU UNIDAD Y PERFECCIONES EN GENERAL.

1. Explicacion de los diversos nombres con que se ha designado á la Divinidad.—Dios, aunque incomprensible en su ser, ha querido hacerse visible en sus obras, sensible en su presencia.—III Nocion de Dios dada por él mismo á Moises.—Explicacion de ella.—IV Unidad de Dios.—Heregías antiunitcistas.—Pruebas de la unidad de Dios.—Refutacion del dualismo y del politeismo.—V Esencia de Dios y sus perfecciones consideradas en general.—Todas las perfecciones están en Dios.—De qué modo están.—V Atributos de Dios en particular.—Transicion á los artículos siguientes.

DIOS es el nombre que damos al Ser eterno, infinito, incomprensible, creador de todas las cosas, que todo lo gobierna por su omnipotencia, y todo lo conserva con su sabiduría. Los hebreos le dan comunmente el nombre de *Jehová*, ó *Jao*, ó *Jaho;* nombre que no pronuncian jamas, sino que en su lugar se sirven del de *Adonaï*, ó del de *Elohim*, que significan los maestros, los señores. Le

dan tambien el nombre de *El*, que significa fuerte, ó Saddaï, que puede significar el que se basta á sí mismo, ó segun otra pronunciacion, el destructor, el poderoso: llámanle tambien *Elion*, que quiere decir el Altísimo, ó el *El-sebaoth*, Dios de los Ejércitos; ó *Ia*, que quiere decir simplemente Dios. [1]

"Quien dice Dios, observa Bossuet, dice un oceano infinito de toda perfeccion: todos sus atributos carecen de límite y medida. Su inmensidad pasa mas allá de todo lugar; su eternidad domina todos los tiempos: nada son los siglos en su presencia; son como el dia de ayer, que pasó y no ha de volver ya, como cantaba David. Si preguntáis quién es, imposible que se os responda. El es, nadie puede dudar de esto; he aquí cuanto se puede decir. "Yo soi el que soi;" "El que es, te habla, decia en otro tiempo á Moises. Yo soi; no preguntéis mas: porque es imposible definir ni limitar lo que es." [2]

Dios es inefable, dice San Agustin " [3] No puede ser definido con la palabra ni concebido con la mente, dice San Hermas." [4] "La perfecta ciencia de Dios consiste, dice San Hilario, en saber que Dios no puede ser ignorado, pero ni tampoco definido." [5] "Es cosa demostrada, segun San Basilio, que la esencia de Dios de ningun modo puede ser entendida ni explicada por la naturaleza humana." [6]

"Conocer á Dios, dice San Gregorio de Nicea, no es otra cosa que conocer que Dios no es nada de cuanto la humana mente puede conocer." [7] "No puede ser expresado Dios con ningun nombre; pues de la misma manera que nadie ha podido abarcar en su aliento el aire todo, así tambien no hai mente alguna que haya podido comprender toda la naturaleza de Dios, ni tampoco voz que la haya abrazado." [8]

Largo seria recorrer aquí todos los lugares de la Santa Escritura, de los Padres y Doctores de la Iglesia que manifiestan esta incomprensibilidad de Dios. Dios es lo mas claro para saber que existe; es lo mas oscuro para comprender lo que es. Los términos mas sublimes á donde ha podido llegar la lengua del hombre, no sirven sino para dar un testimonio de su impotencia para definir á Dios. A medida que creemos acercarnos mas á esa grande idea, nos retiramos, por decirlo así: no parece sino que habemos menester en cierto modo, de retirar de nuestra mente las ideas todas que nos suministran el hombre y la naturaleza, para acercarnos á Dios. "Nos es mas fácil, segun San Agustin, decir lo que no es, que decir lo que es. [1] Pensáis en la tierra, no es la tierra: pensáis en el mar, no es el mar: consideráis los hombres y los animales que están en la tierra, Dios no es nada de esto: lo que brilla en el cielo, como las estrellas, el sol, la luna; Dios no es esto: el cielo mismo; Dios no es el cielo: los ángeles, las virtudes, las potestades, los arcángeles, las dominaciones; nada de esto es Dios. ¡Qué cosa pues, es Dios? No puedo deciros sino lo que no es. Vos me preguntáis lo que es, y á esto debo responderos, que es lo que el ojo no ha visto, lo que el oido no ha escuchado, lo que no ha entrado en el corazon del hombre [2]

1 Diccionnaire histórique, archéologique, philologique, chronologique, geographique et litteral de la Bible. par Calmet, revue, corrigée, completée et actualisée par M. L'Abbé A. F. James. Art. *Dieu*. Puede consultarse tambien el artic. *Jehová* en el mismo Diccionario.

2 Sermon pour vêture, prêché aux nouvelles catholiques.

3 In Psalm. LXXXI.

4 Nec verbo definiri, nec mente concipi potest. S. Hermæ Pastor, lib. 2.

5 Lib. II de Trinitate.

6 S. Bas. Cappad. adversus Eunomium. Lib. 1, t. 1.

7 In Hexalm. Homil. 9.

8 S. Gregor. Naz. Orat. 30 t. I.

1 Div. Aug. In Ps. LXXXV.

2 Bossuet. Sermon pour vêture, prêché aux nouvelles catholiques.

CAPITULO II.

DIOS, AUNQUE INCOMPRENSIBLE EN SU SER, HA QUERIDO HACERSE VISIBLE EN SUS OBRAS, SENSIBLE EN SU PRESENCIA.

Los incrédulos y los ateos no han perdido para sus miras el pretexto que podia suministrarles esta esencia misteriosa del Ser Supremo, esta impotencia del hombre para comprender y definir á Dios. Ciegos y obstinados en proscribirlo del catálogo de los seres, han formado este raciocinio. "No le comprendemos; luego no existe." ¡Raciocinio fatal! ¡Sofisma grosero! Tanto valdria que el débil negase al fuerte, porque ni aun idea tiene de la fortaleza; el ignorante al sabio, porque no comprende lo que hai en su mente. ¡No hubiera sido mas racional deducir una consecuencia contradictoria? "Lo que no comprendo excede á lo que soi; y por lo mismo la razon del Ser, el Ser mismo es mas en él que en

mí." Algunas veces han dejado traslucir esta consecuencia, la mas conforme á la naturaleza humana comparada con la naturaleza divina, los mismos filósofos incrédulos. El de Ginebra, tan célebre entre ellos, habló mas de una vez como el mas ilustrado creyente. "Cuanto mas me esfuerzo, decia tratando de Dios, en contemplar su esencia infinita, tanto ménos le concibo; cuanto ménos le concibo, tanto mas le adoro. Entónces, postrado ante su omnipotencia, le digo: *Ser* de los seres, yo existo porque tú existes; el uso mas digno de mi razon es anonadarme en tu presencia." [1]

En efecto, la misma incomprensibilidad de este Ser eterno y perfectísimo, la misma impotencia de la razon humana para saber, y de la lengua del hombre para decir lo que es, léjos de motivar una conclusion negativa, determinan irresistiblemente la idea mas positiva que se puede tener; porque si Dios es incomprensible en su esencia, el hombre y la naturaleza son ménos incomprensibles, ménos inexplicables que Dios mismo, si no ha de contarse con él para entenderlo y explicarlo todo. Cada uno de los seres, desde el mas pequeño hasta el mas grande, da un solemne testimonio á la existencia del de el *Ser* supremo; y esto hace decir á San Pablo y hace conocer á todo aquel que tiene sentido comun, que "las cosas invisibles de Dios se ven por todos bien entendidas, por las cosas que han sido hechas." [2] ¿Qué importa que yo no sepa definir enteramente á Dios, si "los cielos, como dice David, narran su gloria y todo el firmamento está manifestando la obra de sus manos? [3] ¿Qué importa que no pueda circunscribir dentro de los límites del tiempo la esencia y la accion de Dios, si me basta volver á los antiguos dias, para engolfarme con la mente en el insondable piélago de la eternidad? [4] ¿Qué importa que sea impenetrable para mí el secreto de la inteligencia divina, si este secreto se ha hecho público en cierto modo en el órden admirable, en el perdurable concierto, en las hermosísimas armonías del universo todo? ¿Qué importa toda la inutilidad de mis esfuerzos para descorrer el velo que me oculta ese cuadro infinito, si yo me siento comprendido en el cuadro mismo, arrastrado á Dios con todo el poder de mis instintos, con toda la fuerza de mis aspiraciones; si yo me siento en su presencia cuando el remordimiento me consume, en sus brazos cuando la esperanza me ocupa, y á sus piés cuando el arrepentimiento me desprende del pecado y me aproxima á la gracia? He aquí por qué Dios es visible en sus obras, sensible en su presencia.

1 Pensamientos de Rousseau. *Dios.*

2 Invisibilia Dei per ea quæ facta sunt intellecta conspiciuntur.

3 Cœli enarrant gloriam Dei, et opera manuum suarum annuntiat firmamentum. Ps. 18, ℣ 1.

4 Cogitavi dies antiquos, et annos æternos in mente habui. Ps. 76, ℣ 6.

La filosofía no nos dice quién es; pero la historia nos asegura que creó el cielo y la tierra. [1] Ignoramos absolutamente la totalidad de su esencia; pero no podemos desconocer su imágen en nosotros mismos. El mundo no le ve cuando le ofende; pero El es el que hizo bajar las aguas del cielo para castigar el pecado, acabando con los hombres en el diluvio. Nadie le ha visto frente á frente, digámoslo así, durante su mansion en la tierra; pero todas las generaciones han venido escuchando su voz. Abraham oyó sus promesas. [2] Faraon supo y vió terriblemente ejecutarse sus órdenes. [3] Isaac tuvo del mismo Dios una confirmacion magnífica de las promesas que habia hecho á su Padre. [4] Apareció á Jacob, y despues de habérselas renovado, le declaró que él era el Dios de Abraham y de Isaac. [5] En fin, todos los patriarcas oyeron su palabra, todos los profetas recibieron su inspiracion, todos los justos han hablado con él en el silencio de la soledad. Dictó á Moises la lei del género humano haciéndosele sentir en la zarza misteriosa. [6]

No sabemos quién es Dios; pero nos es imposible ignorar algunas de las cosas que solo á El pertenecen. Los profetas han conocido muchas de sus grandezas; y uno de ellos nos anuncia desde el trono algunos de los títulos con que Dios ha querido hacerse conocer, admirar y adorar de los hombres. "El es el Señor que reina, dice David; la hermosura forma su vestido, y la fortaleza le ciñe: afirmó el orbe de la tierra: los rios han elevado su voz. El Señor se ha hecho admirar en las tempestades del Océano y en las alturas de los montes. [7] Dios es el Señor de las venganzas: es exaltado en su magestad: como juez de la tierra, deja caer la muerte sobre el malvado y venga la inocencia oprimida con la desolacion y con la eterna muerte de sus perseguidores. [8]

1 In principio creavit Deus cœlum et terram. Genes. cap. I, ℣ 1.

2 Génes. cap. XV et XVI.

3 Exodo, cap. V, VII et VIII.

4 Genes. cap. XXVI, ℣℣ 2 et seq.

5 Ib. cap. XXVIII, ℣ 12 et seq.

6 Exod. cap. XIX, ℣℣ 3 et seq.

7 Ps. XCII.

8 Ps. XCIII.

¿Por qué le niega el hombre? ¿por qué le rehusa lo que él mismo tiene siendo una creatura limitada? ¡Qué! dice David, ¿no podrá oir el que ha hecho el oido? ¿no podrá ver el que ha hecho el ojo? ¿no podrá condenar el que ha desolado las naciones? ¿no podrá discernir el que ha enseñado al hombre la ciencia? ¡Insensatos! El Señor sabe los pensamientos de los hombres, y comprende perfectamente su vanidad entera. [1] Su nombre es grande, terrible y santo: debe ser bendecido en el tiempo y en la eternidad: desde la aurora hasta el ocaso debe ser alabado: porque el Señor es excelso sobre todas las gentes, porque su gloria brilla en el zenit de los cielos. [2]

"¿Quién como Dios? exclama David. Habita en las alturas, y desde allá baja sus miradas para recorrer el cielo y la tierra: levanta desde el fango al humilde y al pobre hasta el rango de los príncipes, para que alternen con los dominadores del mundo. [3]

"El Señor es grande, es digno de alabanza. Su magnificencia no tiene término: las generaciones todas en su tránsito pagarán á sus obras el tributo de alabanza, darán un solemne testimonio de su poder, citarán la magnificencia de la santidad de su gloria, encomiarán sus maravillas, narrarán su grandeza, harán continuos recuerdos de la abundancia de su suavidad y dulzura, y entonarán himnos de triunfo á su justicia."

"El Señor es compasivo y misericordioso; paciente y benigno, suave para todos: sus bondades exceden á todas sus obras. El reino de Dios es el reino de los siglos, su dominacion pasará por todas las generaciones."

"El Señor es fiel en su palabra, santo en sus obras. Alivia al que padece, levanta al caido: pone sus ojos en los que esperan en él, y les da el alimento en el tiempo oportuno. Abre sus manos y llena de bendiciones á cuantos respiran. Cerca está siempre de cuantos le invocan en verdad; escucha la deprecacion de sus creaturas, y las salva. Guarda á todos los que le aman, y no abandona mas que á los pecadores impenitentes." [4]

"Dios ha edificado á Jerusalen y recogido todos los restos

1 Qui plantavit aurem nón audiet? Aut Qui finxit occulum non considerat?—Qui corripit gentes non arguet? Qui docet hominen scientiam? —Dominus scit cogitationes hominum, quoniam vanæ sunt.—Ps. XCIII.

2 Psalm. CXII, Malach, cap. I, ℣ 11.—Apocal. cap. V, ℣ 13.

3 Psalm. CXII

4 Psalm. CXLIV.

de Israel. Dios ha contado todas las estrellas del cielo, y á todas las llama con su nombre: es el que corre con sus nubes el inmenso velo por el espacio, y á su voz baja la lluvia á fecundar la tierra. Viste con el heno la cumbre de las montañas, y hace brotar la yerba para el servicio de los hombres." [1]

"Dios rige á los pueblos, da lecciones á los príncipes; conmueve el mundo para aleccionar la sociedad; confunde la vanidad de los hombres que no quieren reconocerle; condena la sabiduría del sabio y la prudencia del prudente; extermina á los malvados sin misericordia; recompensa á los buenos con justicia. Nadie puede sustraerse á su mirada, ni colocarse fuera de la accion de su brazo. Impenetrables son sus caminos, terribles sus juicios, infinito su poder. Su grandeza se imprimió con caracteres indelebles en el libro de los cielos, y su reino está al mismo tiempo dentro y fuera de nosotros." [2]

Basta: como la abeja que liba las flores, el estudioso, el que cifra su complacencia en contemplar á Dios, no necesita sino pasar superficialmente la vista por las Santas Escrituras, para no salir ni un solo instante de Dios. Dios es el gran pensamiento que anima á ese libro divino: Dios es el asunto de esa historia que nos revela el orígen y la marcha de los seres: Dios es el Espíritu que dió ser al espíritu: Dios es la palabra que creó la inteligencia: Dios es aquel con el cual se entiende todo y sin el cual nada se comprende: Dios, en suma, es al mismo tiempo escondido en su esencia soberana, manifiesto en su existencia, en su presencia, en sus atributos, en su accion constante sobre el hombre y la naturaleza.

CAPITULO III.

NOCION DE DIOS DADA POR EL MISMO DIOS.

Si hemos de buscar en los idiomas una palabra mas propia para representar á Dios, nada creemos mas á propósito que la que se dignó emplear el mismo Dios cuando Moises recibia sus instrucciones para salvar á su pueblo de la tiranía de Faraon. Habíale dicho el Señor: "Yo soi el Dios de tu

1 Psalm. CXLVI.

2 Aludimos á varios lugares de la Santa Escritura.

Padre, el Dios de Abraham, el Dios de Isac y el Dios de Jacob." Díjole tambien: "Yo estaré contigo." Entónces dijo Moises á Dios: "Y bien, yo iré á los hijos de Israel y les diré: el Dios de vuestros padres me ha enviado á vosotros. Pero si me preguntaren: cuál es su nombre? ¿Qué les diré?"

"Respondió Dios á Moises: *Yo soi el que soi.* He aquí, añadió, lo que dirás á los hijos de Israel: *El que es*, me ha enviado á vosotros."[1]

Dios pues, ha creado la palabra única con que podia ser nombrado entre los hombres: Dios se ha definido á sí mismo. Verdad es que nosotros no podemos ni comprenderle, ni definirle. Pero sí nos es fácil entenderle cuando habla: porque el que habla, es el que da la inteligencia. *Yo soi el que soi*, dijo á Moises, y esta sola palabra vale una infinidad en el pensamiento. La idea del *Ser* es la idea capital, es idea gerárquica, idea esencial, idea sin la cual no puede haber idea, sin la cual nada es posible. Sin la palabra *Ser* las lenguas todas se aniquilan para la inteligencia, sin la idea de *Ser* la verdad desaparece, sin el *Ser* mismo, no queda mas que la nada. Póngase el *Ser*, y todo aparece; quítese el *Ser* y todo se disipa.

Entendemos pues, que Dios, con explicarse de esta suerte, hizo al género humano una revelacion inmensa por el ministerio de Moises. Habló Dios, y quedó enteramente definido. Si el hombre no abraza en su mente la totalidad de la idea; la palabra sí la comprende; porque entre el *ser* y la *nada* no hai medio, y porque mas allá del ser nada se concibe. Mas esta palabra *ser* figura como el máximo de todos los géneros, y se aplica por lo mismo á cuanto existe, á cuanto puede existir. Se diria que como Dios es la fuente de todas las existencias, y tiene en sus manos los destinos de la misma posibilidad, ha querido que las creaturas todas participasen de su nombre tambien, y que ellas tienen por comunicacion lo que Dios posee por esencia.

Ser es una palabra que, considerada como un nombre, es al mismo tiempo propia y comun. Propia para Dios, comun para todo lo demas que no es Dios. Dios ha querido que se le comprenda en una palabra comun con todas sus obras; pero sin que esto sirva de embarazo y de confusion, y por lo mismo ha usado de un término que solo conviene á El. Cuando mencionamos cualquier objeto, podemos decir "existe ó es;" pero vertiriamos un error, diciendo: que "es el que es." Solo de Dios puede afirmarse tal cosa: solo de Dios puede

1 Exodo cap. III.

decirse: "él es el que es." Así es que, cuando preguntado por Moises le respondió: *Yo soi el que soi*, dió el género y la diferencia de la idea infinita; pues como simple ser, su idea comprende cuanto existe y puede existir; pero las palabras *el que*, dan la diferencia mas completa: porque estas palabras, unidas á las de un ser, no representan mas que una idea, la del *Ser* por esencia, la del *Ser* que existe por sí mismo. Si nos es permitido amplificar la definicion citada, dirémos, que cuando Dios dijo á Moises; *Yo soi el que soi*, es como si hubiera dicho "Yo soi el *Ser* de los seres, el *Ser* que existe por su propia naturaleza, el *Ser* esencial, la esencia misma: yo no he venido de nadie, porque entónces dejaria de ser esencial; nadie hai ántes que yo, nadie despues que yo habrá superior á mí. Yo soi aquel por quien la existencia tiene una realidad en la creacion. De mí emanan como principio y á mí vuelven como fin último todas las cosas."

La palabra *Ser* es la base de las lenguas; la idea *Ser* es la base de las ciencias: el *Ser* es la causa generadora de todo. Ahora bien: ábrese la historia, y en la multitud indefinida de acontecimientos, en las vicisitudes mil de la especie humana, no vemos mas que el movimiento del *Ser*. Analícese el pensamiento: todas las ideas del entendimiento se reasumen en el *Ser* ó descienden á la nada: alternativa inevitable que ha hecho decir á San Agustin, que "la verdad es lo que es." Analícese la voluntad: sus afecciones, sus deseos, su libertad misma tienden al *Ser* considerado como fuente del placer: el inmenso cuadro del universo, no es otra cosa que la multiplicacion, diversificacion y modificacion del *Ser*. La moral y las leyes no son mas que reglas y normas para la conducta del Ser inteligente y libre. En suma, el *Ser* es el objeto cardinal, la idea por excelencia, el fundamento de todo.

Observemos ahora que el ser creado no puede explicarse sin el Ser increado, ni este comprenderse como causa, sino reasumiendo universal y absolutamente en sí cuanto hai de positivo en la naturaleza y el hombre. He aquí por qué mientras mas detenida y profundamente se estudian las cosas creadas, mas nos internamos en la idea del *Ser* increado. Entónces la lógica, cuyas consecuencias legítimas están afianzadas en la verdad absoluta y eterna, la lógica no pudiendo concebir el *Ser* contingente sin el *Ser* necesario, concluye que Dios es el *Ser* de los *seres*, la causa de las causas. No pudiendo admitir la idea de lo creado sin la idea de la creacion, reconoce á Dios como Creador del cielo y de la tierra. No pudiendo concebir creacion sin poder absoluto, reconoce á Dios como omnipotente. No pudiendo admitir

una creacion sin designio, sin objeto y sin fin; ve á Dios en sus obras como la sabiduría, la bondad y el fin último de la creacion. No pudiendo concebir esta sin dependencia, reconoce á Dios como el soberano de todas las cosas que existen. No pudiendo por fin, poner límites á estos atributos, concluye que Dios es un *Ser* infinitamente perfecto. Mas la lógica ni ha inventado la idea, ni ha creado la palabra: la lógica no ha hecho mas que partir de ambos como de un gran principio, para deducir de él como otras tantas consecuencias, las perfecciones y los atributos de Dios.

De lo que acabamos de decir se colige, que Dios *es el que es;* conviene á saber, el que existe por sí mismo, el *Ser* esencial, aquel por quien todo existe, un *Ser* infinitamente perfecto, creador, soberano, eterno, regulador de todas las cosas.

De esta idea fundamental emanan lógicamente aquellas que representan sus atributos y sus perfecciones infinitas.

CAPITULO IV.

DE LA UNIDAD DE DIOS.

El primer dogma que la Iglesia católica profesa es *la unidad de Dios*, y este dogma tan explícitamente consignado en su símbolo, es la base de la universal restauracion que el Evangelio produjo en el mundo. La existencia de Dios ha sido en todos tiempos un punto reconocido, un hecho incontestable. En medio de la variedad prodigiosa de opiniones filosóficas y de sistemas religiosos que nos presenta la historia del mundo, rarísimos han sido los que hayan tenido por fundamento el ateismo. Los ateos cuentan algunos nombres; pero nunca han podido formar una secta, ni aun una escuela. Lo que importaba pues al género humano, para regenerarse en la verdad religiosa, era, no la existencia, pues que nadie la disputaba, sino la esencia misma de Dios, que, á excepcion del pueblo judío, era un objeto acerca del cual se habian multiplicado indefinidamente los errores. Tal es la importancia, tan alta la gerarquía de este dogma que nos revela no solamente la existencia sino tambien la unidad de Dios. Veamos pues, en primer lugar, los errores contrarios á este dogma, y en segundo los argumentos que le demuestran.

§. I.

Herejías anti-unitheistas.

Tres grandes errores ha tenido este dogma por contrarios: el *dualismo*, el *triteismo* y el *politeismo*. El *dualismo*, que tambien se llama *diteismo*, enseña que en el mundo hai dos principios eternos y necesarios; uno que produce el bien, y otro que produce el mal. Tiene este sistema por autor á *Manés*, persa de orígen, que nació en el año de 240, y de su nombre tomaron el suyo los maniqueos. Manés no fué el inventor del sistema de los dos principios, si creemos á Plutarco; pues esta doctrina sube, segun él, hasta la mas remota antigüedad, y se encuentra en todas las naciones; pero entre los cristianos, con el título de hereje y arguyendo con la Santa Escritura, es de considerarse como el fundador de la secta. Verdad es que Bacílides, Valentin, Bardesanes, Marcion y otros gósticos del siglo II defendian el sistema de los dos principios; pero formulándole mas bien con los antiguos filósofos, que como los verdaderos herejes. Este error fué mui fecundo, como sucede casi con todos, pues miéntras la verdad solo admite una recta, el error entraña la posibilidad de recorrer infinitas curvas. Los discípulos de Manés no se sujetaron á enseñar la doctrina de su maestro en todas sus partes: cada cual la arregló á su antojo y de la manera que le pareció mas propia para seducir á los ignorantes. Teodoreto contó mas de setenta sectas de maniqueos, que acordes en la creencia de los dos principios, no lo estaban ni en cuanto á la naturaleza de estos dos seres, ni en cuanto á sus operaciones, ni en cuanto á las consecuencias especulativas ó morales que se sacaban de ellas.

"El *triteismo* es la herejía de los que han enseñado que en Dios no solamente hai tres personas, sino tres esencias, tres sustancias divinas, y por consiguiente, tres dioses. Cuando algunos disputadores han querido explicar el misterio de la Beatísima Trinidad sin consultar con la tradicion y la doctrina de la Iglesia, han dado casi siempre en uno y otro extremo. Unos por no parecer que suponian tres dioses han caido en el sabelianismo y han defendido que en Dios no hai mas que una persona, el Padre, y que las otras dos no son mas que dos denominaciones ó dos aspectos diferentes de la divinidad. Otros por evitar este error han hablado de las